

## De una conmemoración a otra. La batalla de Ayacucho en la memoria y las relaciones colombo-peruanas, 1824-1974<sup>1</sup>

Roger Pita Pico<sup>2</sup>

rogpita@gmail.com

ORCID: 0000-0001-9937-0228

Academia Colombiana de Historia

Daniel Emilio Rojas Castro<sup>3</sup>

daniel.rojas@univ-grenoble-alpes.fr

ORCID: 0000-0002-4714-6803

MCF Université Grenoble Alpes, ILCEA4, EA7365

### Resumen

Este artículo explora los desafíos políticos y conmemorativos que rodean la conmemoración de la batalla de Ayacucho (1824), enfatizando su importancia como símbolo republicano y lugar de memoria tanto a nivel nacional como transnacional. Al centrarse en tres momentos históricos clave –la celebración inmediata, el centenario y el sesquicentenario–, ilustra cómo la memoria de la batalla ha sido reinterpretada dentro de las narrativas nacionales de Colombia y Perú, en función de los contextos políticos y diplomáticos. El texto también destaca cómo las cuestiones conmemorativas se han entrelazado con las tensiones internacionales surgidas de los conflictos fronterizos ocurridos durante los siglos XIX y XX.

**Palabras clave:** conmemoración; Ayacucho; Independencias; nación, repúblicas bolivarianas.

<sup>1</sup> La versión original de este artículo fue publicada en: Roger Pita y Daniel Emilio Rojas, “D’une commémoration à l’autre. La Bataille d’Ayacucho dans la mémoire et les relations colombo-péruviennes, 1824-1974”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Imágenes, memorias y sonidos, Publicado el 18 diciembre 2024, consultado el 24 enero 2025. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/98648>; DOI: <https://doi.org/10.4000/12yuf>

<sup>2</sup> Politólogo, Magister en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana

<sup>3</sup> Profesor de historia de América latina en la Universidad Grenoble Alpes

## **From One Commemoration to Another. The Battle of Ayacucho in National Memory and in Colombian-Peruvian relations, 1824-1974**

### **Abstract**

This article explores the memorial and political stakes surrounding the commemoration of the battle of Ayacucho (1824), emphasizing its importance as a republican symbol and a site of both national and transnational memory. By focusing on three key historical moments – the immediate celebration, the centenary, and the sesquicentennial – it illustrates how the memory of the battle has been reinterpreted within the national narratives of Colombia and Peru, shaped by political and diplomatic needs. The text also highlights how memorial issues have intertwined with international tensions arising from border conflicts at various points during the 19th and 20th centuries.

**Keywords:** Commemoration; Ayacucho; Independences; Nation; Bolivarian republics.

## **ÍNDICE**

Introducción .....	45
1. Primeras reacciones a la victoria de Ayacucho.....	47
2. La conmemoración del centenario de Ayacucho en Colombia y Perú .....	52
3. Monumentos, celebraciones y espacio público.....	55
4. El 9 de diciembre de 1924 y el monumento al triunfo de Ayacucho.....	59
5. Las relaciones colombo-peruanas a través del prisma del centenario y del sesquicentenario	66
6. El sesquicentenario de Ayacucho .....	73
Conclusiones .....	80

## **Introducción**

Las victorias de los ejércitos republicanos ocupan un lugar central en la memoria de las independencias hispanoamericanas. En el caso colombiano, la victoria en la batalla de Boyacá, en 1819, marca un punto de inflexión decisivo en la independencia: libera el corazón del antiguo Virreinato de la Nueva Granada y abrió el camino para una campaña militar de envergadura continental que lleva a los ejércitos colombianos hasta el Perú. Otras victorias decisivas ocurrieron a lo largo del proceso independentista: Carabobo en 1821 en Venezuela, Pichincha en 1822 en Ecuador, luego Junín y Ayacucho en 1824 en Perú. Esta última reviste una importancia tanto militar como simbólica: aniquila las últimas fuerzas realistas atrincheradas en los Andes centrales, su principal bastión, gracias a un ejército integrado por combatientes provenientes de casi todos los territorios liberados de la América hispánica.

El último gran enfrentamiento de la campaña terrestre de las guerras de independencia, la batalla de Ayacucho, tuvo lugar el 9 de diciembre de 1824 en la provincia peruana de Huamanga. Casi 12.000 soldados, patriotas y realistas, se enfrentan en la Pampa de Quinua, una vasta llanura andina situada a 3.275 metros de altitud. La mayoría de los combatientes eran indígenas y mestizos reclutados en ambos bandos, a menudo acompañados por grupos de mujeres que, aunque se mantenían al margen de los combates, participaron activamente en el esfuerzo bélico. La memoria patriótica ha glorificado el papel de los oficiales del Ejército Unido Libertador del Perú, nombre que recibió una fuerza militar heterogénea compuesta por colombianos y peruanos, así como, en menor medida, chilenos, argentinos y voluntarios europeos, especialmente ingleses e irlandeses. Las pérdidas de ambos bandos siguen siendo objeto de debate, pero los patriotas obtuvieron una victoria decisiva<sup>4</sup>. Esa misma noche, Antonio José de Sucre, comandante en jefe de las fuerzas patriotas, obligó al general español José de Canterac a firmar una capitulación, mientras que José de la Serna, el último virrey del Alto Perú, escapó por poco a la captura y huyó

---

<sup>4</sup> Sucre al ministro de Guerra, *Victoria de Ayacucho, Ejército Unido Libertador del Perú, Cuartel general de Ayacucho*, 11 de diciembre de 1824, Traducción del original manuscrito, Caracas: Fundación Polar 1996.

hacia Río de Janeiro antes de regresar a Europa<sup>5</sup>. En el imaginario colectivo, la victoria de Ayacucho no sólo marca el fin de la dominación española en América del Sur, sino que simboliza el inicio de una unidad y una fraternidad que trascienden las fronteras nacionales, uniendo a los países hoy conocidos como “bolivarianos”.

La batalla de Ayacucho, erigida en símbolo nacional y transnacional de las naciones bolivarianas, constituye el punto de anclaje de diversas formas de conservación y transmisión de la memoria: objetos, discursos, archivos, celebraciones y monumentos<sup>6</sup>. A través de estos vectores, Ayacucho mantiene viva una historia compartida, inscrita en el paisaje memorial e institucional de América Latina. Además de realizar un balance de las continuidades y rupturas de una memoria que se expresa en el espacio público, el protocolo diplomático y las relaciones internacionales, este artículo tiene como objetivo ofrecer un marco crítico para interpretar las celebraciones del bicentenario de la independencia previstas para diciembre de 2024. Para comprender estas apropiaciones de la memoria, examinaremos, en primer lugar, las primeras reacciones a la victoria de Ayacucho en los años posteriores a la batalla; luego, las celebraciones del centenario en Colombia, y en menor medida, en Perú; y finalmente, las relaciones diplomáticas entre estos dos países a través del prisma de las conmemoraciones del centenario y del sesquicentenario.

---

<sup>5</sup> *Diario Fluminense*, Río de Janeiro, viernes 4 de marzo de 1825, 201.

<sup>6</sup> Pierre Nora, “Entre histoire et mémoire. La problématique des lieux”, in Pierre Nora (dir.), *Les lieux de la mémoire*, tome I, la République (Paris: Gallimard, Coll. Bibliothèque illustrée des histoires), 24.

## **1. Primeras reacciones a la victoria de Ayacucho**

En la República de Colombia, nación que hasta 1830 unía los actuales territorios de Colombia, Venezuela, Panamá y Ecuador, la batalla de Ayacucho se erigió rápidamente como símbolo de una nueva identidad colectiva. El objetivo de construir una memoria al servicio de un proyecto político tomó forma desde que se anunció la victoria de los patriotas: a las expresiones de júbilo les siguieron ceremonias políticas y militares, misas de acción de gracias en homenaje a los combatientes caídos y festividades populares. El propósito era doble: por un lado, destacar la victoria militar como una etapa clave en la expansión del proyecto republicano y en la liberación definitiva de los territorios americanos; por otra parte, inscribirla en un sentimiento de solidaridad e integración entre estas nuevas naciones liberadas, aunque a partir de 1828-1829 surgieron disensiones fronterizas entre colombianos y peruanos, como preludio de la disolución del proyecto bolivariano<sup>7</sup>.

Los acontecimientos se representan e immortalizan a través de un complejo juego de interacciones, rara vez imparcial, que entrelaza política y memoria en apropiaciones dictadas por el presente<sup>8</sup>. En 1825, el Congreso de Colombia rindió homenaje a los ejércitos comandados por Simón Bolívar y Antonio José de Sucre por el decisivo apoyo brindado en esta crucial batalla y ordenó que la victoria se conmemorara en todas las ciudades del país. Para reforzar el impacto de la celebración, el vicepresidente Francisco de Paula Santander eligió la fecha del 24 de junio, haciendo coincidir la conmemoración de Ayacucho con las de la batalla de Carabobo y la batalla naval de Cartagena<sup>9</sup>. Esta elección refleja una clara intención: asociar Ayacucho, un acontecimiento de alcance continental, con otros momentos claves de las independencias, ciertamente más locales, pero simbólicamente relevantes para ciertas regiones y poblaciones de Colombia.

---

<sup>7</sup> María Elena González, Deluca, “Más la pluma que las armas. La larga espera de Junín y Ayacucho”, *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, no 27 (2000), 187.

<sup>8</sup> Carlos Alberto Vesentini, *A teia do fato. Uma proposta de estudo sobre a memória histórica* (São Paulo: HUCITEC/PPG História Social da USP, 1982), 14-15.

<sup>9</sup> *Cartas Santander-Bolívar* (Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988), tomo IV, 302-303.

Las primeras conmemoraciones de 1825 ponen el énfasis en la exaltación de la figura de Simón Bolívar, cuya estrategia expansionista e integracionista sigue vigente hoy y requirió en esos momentos del apoyo del gobierno colombiano frente a sus detractores. Los retratos de Bolívar, designado como el “padre de la patria”, son ovacionados en prácticamente todas las ceremonias y el Congreso decide otorgarle una medalla de platino. También se reconoce el apoyo logístico brindado por el vicepresidente Santander, así como el sacrificio de las tropas colombianas que participaron en la batalla. No obstante, esta focalización sobre Bolívar en las conmemoraciones de 1825 tiende a oscurecer el papel crucial desempeñado por Sucre y José María Córdoba, dos artífices de la victoria de Ayacucho, quienes quedan relegados a un segundo plano.

Fuentes primarias de archivo, periódicos de la época, así como informes oficiales, cartas y crónicas de viajeros extranjeros, permiten reconstruir las ceremonias y celebraciones de 1825 en varias ciudades y pueblos colombianos. Durante una ceremonia religiosa realizada en Cartagena en homenaje a los soldados caídos, se erigió un sarcófago de estilo gótico en el centro del presbiterio, rodeado de cuatro obeliscos decorados con las banderas de Colombia y Perú.

Desde la cúpula se veía bajando en perspectiva el emblema mitológico de la Fama, y a la cabecera del sarcófago, entre dos obeliscos, meditaba el Tiempo. Sobre las primeras gradas, coronadas de trofeos militares, descansaban los escudos de los Departamentos de Colombia; y de los capiteles de las columnas principales salían inclinadas hacia el suelo las banderas de los cuerpos españoles que cayeron prisioneros en el Perú<sup>10</sup>.

En Barichara se escenificó una obra teatral que muestra a una anciana decrepita portando una bandera de guerra que representa a España, rodeada de tres prisioneros de luto que personifican los territorios aún bajo el dominio de la monarquía española: Puerto Rico, Cuba y Filipinas.

---

<sup>10</sup> *Correo del Magdalena*, no 9, Cartagena: Imprenta de Juan Antonio Calvo, julio 7 de 1825, 4. Otras ceremonias fueron organizadas en Bogotá, Tunja, El Socorro, Nunchía, Pore, Mariquita, Neiva, Medellín y Santa Fe de Antioquia.

Finalmente, Estados Unidos y Gran Bretaña, encarnados en otras mujeres, liberan a los tres cautivos<sup>11</sup>.

Los objetos creados en memoria del acontecimiento adquieren rápidamente un papel preponderante, ya que deben servir como soportes materiales de una memoria destinada a circular. En abril de 1826, el Gobierno colombiano envió al Museo Nacional, así como a los gobiernos municipales e instituciones educativas, cuatro medallas decoradas con la efigie de Simón Bolívar, elaboradas por el gobierno peruano en homenaje a los triunfos del ejército patriota. El Museo conserva actualmente una de estas medallas, que presenta en una de sus caras un busto de Bolívar, acompañado de la inscripción que lo designa como “Libertador”, y en la otra, el escudo de armas del Perú, acompañado de la leyenda “Perú restaurado en Ayacucho, año 1824”<sup>12</sup>.

Imagen 1. Medalla elaborada por el gobierno del Perú en homenaje a Bolívar y a Ayacucho



Fuente: El Perú restaurado en Ayacucho a Simón Bolívar. Ca. 1824. Reg. 1381. Colección Museo Nacional de Colombia.

La resonancia de la victoria en Ayacucho se sintió también en otros ámbitos. Con el advenimiento del régimen republicano, el Gobierno colombiano prestó especial atención a la educación pública, tanto primaria como secundaria, con el fin de extender sus beneficios a toda la

<sup>11</sup> Archivo General de la Nación de Colombia, AGNC, *Sección República, Fondo Historia*, tomo 6, f. 853r.

<sup>12</sup> *Gaceta de Colombia*, no 271, Bogotá: Imprenta de Espinosa, diciembre 24 de 1826, 3.

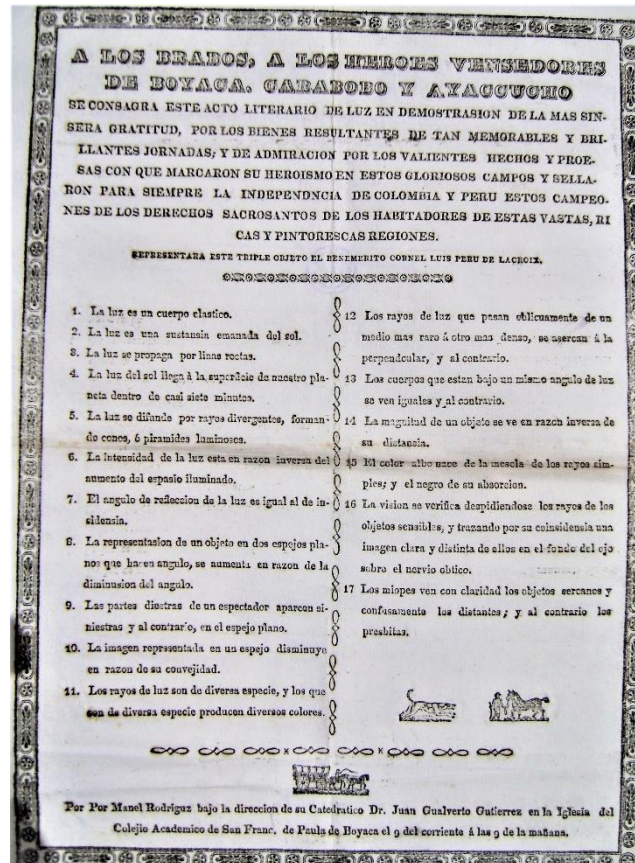


sociedad. El aumento del número de escuelas y la fundación de varios colegios conllevaron a la multiplicación de los certámenes públicos, destinados no sólo a destacar los progresos de los estudiantes, sino también a entronizar en ellos los principios republicanos. La exaltación de los héroes y las batallas que condujeron a la independencia se convierte en un elemento central. En uno de estos concursos, celebrado en 1825 en el recién fundado colegio de Boyacá en Tunja, el alumno Manuel Rodríguez, bajo la dirección de su maestro Juan Gualberto Gutiérrez, presentó una demostración sobre las propiedades físicas de la luz, que dedica “a los bravos, a los héroes vencedores de Boyacá, Carabobo y Ayacucho”<sup>13</sup>. Al explorar el vínculo entre la luz, la independencia y el progreso científico, pretende demostrar que las victorias de estas batallas simbolizan un triunfo sobre las tinieblas.

---

<sup>13</sup> AGNC, Sección República, *Fondo Ministerio de Instrucción Pública*, tomo 108, ff. 597r-600r.

Imagen 2. Anuncio impreso del certamen académico realizado por el colegio de Boyacá en honor a los héroes de las batallas de Boyacá, Carabobo y Ayacucho, 1825.



Fuente: AGN, Sección República, Ministerio de Instrucción Pública, tomo 108, f. 600r.

## **2. La conmemoración del centenario de Ayacucho en Colombia y Perú**

El centenario representa, para las sociedades occidentales, la conmemoración por excelencia, aquella que marca los grandes momentos históricos. La solemnidad de esta celebración proviene de la invención del “siglo”, una división temporal arbitraria de cien años, que se ha convertido en una referencia histórica fundamental. Esta unidad de tiempo se basa en la asociación entre el lapso temporal de cien años y las características sociales, políticas y culturales que marcan generaciones enteras recordando así la etimología del término “siglo”, del latín clásico *saeculum*, que originalmente significa “generación, raza, especie, edad, época, tiempo”<sup>14</sup>. Es en torno a esta noción que se estructura el tiempo conmemorativo de las naciones modernas: el sesquicentenario y el bicentenario son variaciones de éste, no precedentes.

La Colombia que celebra el centenario de la victoria de Ayacucho es un país muy complejo. Las élites políticas aspiraban a un futuro más pacífico, después de los estragos causados por las numerosas guerras civiles del siglo XIX, en particular la llamada Guerra de los Mil Días, la más mortífera desde las independencias; también se intenta pasar la página respecto a la traumática separación de Panamá, un acontecimiento con múltiples consecuencias que marcó profundamente la interacción de Colombia con el resto del mundo<sup>15</sup>. En el plano político, el gobierno conservador derivado de la “Regeneración”, un proyecto que promovía el centralismo administrativo y el conservadurismo social, fuertemente influenciado por el positivismo y el catolicismo, se acercaba a su fin. No obstante, la Iglesia seguía ejerciendo una influencia considerable sobre la población, mientras que el país presenciaba el surgimiento de los movimientos sociales y obreros<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> El término *saecularis* se aplicó en Roma a los juegos públicos celebrados cada cien años. Véase “*Saeculum (Zeitalter)*”, Walther Wartburg v. *Französisches Etymologisches Wörterbuch*. tomo 11 (Basel: Zbinden Druck und Verlag AG, 1964), 44-46.

<sup>15</sup> Muriel Laurent, Sandra Borda y Diego Jaramillo Mutis, *El comportamiento internacional de Colombia en el siglo XIX. Interlocutores, actores y temáticas* (Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad Externado de Colombia, 2023).

<sup>16</sup> German Colmenares, “Ospina y Abadía. La política en el decenio de los veinte”, *Nueva Historia de Colombia*, tomo 3, (Bogotá: Planeta, 1989), 243-268.

En el escenario internacional, son sobre todo las tensiones fronterizas en la Amazonía con el Perú las que dominan e influyen en las relaciones entre estos dos países, particularmente en el contexto de las conmemoraciones. Este conflicto tenía su origen en el establecimiento de las fronteras entre ambas naciones en la década de 1820 y se centra, por un lado, en una vasta extensión de bosque ubicada entre los ríos Caquetá y Putumayo, que, aunque oficialmente estaba bajo soberanía colombiana, es reclamada por el Perú. Por otra parte, también se refiere al acceso a las riberas del Amazonas, particularmente al puerto de Leticia, una ciudad fundada por los peruanos, pero que representa para Colombia la única oportunidad de acceder a este gran río. Aunque la firma del Tratado Lozano-Salomón, el 24 de marzo de 1922, debía poner fin al conflicto, este acuerdo siguió siendo constantemente impugnado por el Perú. Finalmente, estallará una guerra entre ambos países en 1932<sup>17</sup>.

En 1924, bajo la presidencia de Augusto Leguía, el Perú entró en una fase de reformas marcada por un vasto proyecto de modernización<sup>18</sup>. Leguía aprovechó la conmemoración de la batalla de Ayacucho para resaltar estas reformas, que agrupó bajo el ambicioso concepto de “Patria Nueva”. Su discurso, impregnado de patriotismo, exalta el espíritu de ruptura asociado con las independencias<sup>19</sup>. Sin embargo, esta celebración de la modernidad y la emancipación va acompañada de una sorprendente valorización de la Hispanidad, un movimiento conservador y tradicionalista que inspiró a varios regímenes nacionalistas en América Latina durante el período de entreguerras. Lejos de presentar a España como una antigua potencia colonial, Leguía la describe como la patria cultural de las naciones hispanoamericanas<sup>20</sup>.

Bajo la presidencia de Leguía, las relaciones entre Colombia y Perú atravesaron un período de aparente calma. Los diplomáticos peruanos fueron invitados a Bogotá para las ceremonias del

---

<sup>17</sup> Carlos Camacho, *El conflicto de Leticia (1932–1933) y los ejércitos de Perú y Colombia* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2016).

<sup>18</sup> Para un panorama general de la historiografía de la Patria Nueva, es muy útil el capítulo de Paulo Drinot: Paulo Drinot, “Introducción: la Patria Nueva de Leguía a través del siglo XX”, en Paulo Drinot (ed.), *La Patria Nueva. Economía, sociedad y cultura en el Perú* (Chápele Hill: The University of North Carolina Press, 2018), 1-34.

<sup>19</sup> José Chaupis Torres, “Patria y nación: Leguía durante el centenario de la batalla de Ayacucho”, *Investigaciones Sociales*, vol. 19, no 34 (2015), 133.

<sup>20</sup> Ascensión Martínez Rianza, “Las cicatrices de Ayacucho: España en la celebración de un Centenario hispanoamericano”, *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, vol. 32, no 1 (2017), 179-204.

centenario de la independencia colombiana. Unos meses antes, el 1° de abril de 1924, el presidente colombiano Pedro Nel Ospina había recibido con gran solemnidad al nuevo embajador peruano, Celso Gil Pastor, durante la entrega de sus cartas credenciales. Luego, el 28 de julio, el presidente y sus ministros asistieron a los festejos organizados por la embajada del Perú con motivo de la fiesta nacional<sup>21</sup>. Sin embargo, en paralelo a estos intercambios protocolarios, la prensa colombiana manifestó su creciente preocupación, advirtiendo desde principios de año sobre incursiones peruanas en las cuencas de los ríos Caquetá y Putumayo, en territorio colombiano<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> “La fiesta del Perú”, *Mundo al día*, no 163, Bogotá, julio 29 de 1924, 1.

<sup>22</sup> “Ocupación peruana”, *Mundo al día*, no 77, abril 14 de 1924, 4.

### **3. Monumentos, celebraciones y espacio público**

Un siglo después, Ayacucho ya no es considerado como un acontecimiento arraigado en la cotidianidad, sino como un objeto que requiere de soportes externos y puntos de referencia tangibles para mantenerlo vivo<sup>23</sup>. Así, los poderes e instituciones públicas se esfuerzan por materializar una memoria que sirve a una visión particular de la nación a través de celebraciones y monumentos destinados a conferir un significado preciso al espacio público. Como veremos a continuación, la ubicación de estos puntos de referencia es el resultado de una proyección del poder sobre el territorio, tanto en las ciudades como en las zonas rurales.

La instalación de esculturas en homenaje a las principales figuras de la independencia fue uno de los aspectos más significativos del centenario. Estos monumentos no sólo simbolizan el reconocimiento de los héroes, sino que también sirven para construir una identidad nacional anclada en el espacio público<sup>24</sup>. En el ocaso de la “hegemonía conservadora”, período de la historia colombiana que se inicia con la Regeneración y que está marcado por una sucesión de gobiernos conservadores, el presidente Pedro Nel Ospina promulga la ley 67 de 1922. Esta ley declara que el centenario del 9 de diciembre de 1924 sería una fiesta nacional, en reconocimiento a la batalla de Ayacucho. Bajo el impulso del Ministerio de Obras Públicas, se previeron cinco acciones específicas: 1) erigir, en la plaza Ayacucho de Bogotá, una estatua del general José María Córdova, según lo ordenó la ley 28 de 1910; 2) erigir en Rionegro, ciudad natal de Córdova, una estatua en su honor, de conformidad con la ley 12 de 1898; 3) destinar 2.000 pesos para un monumento planeado en Medellín, proyecto apoyado por una iniciativa popular en homenaje a Córdova; 4) destinar 4.000 pesos para dotar de un laboratorio de física y química al colegio municipal de Rionegro; 5) reemplazar la estatua del mariscal Sucre en la plaza que lleva su nombre en Bogotá por otra representación “más auténtica” del héroe<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> Pierre Nora, “Entre histoire...”, 24.

<sup>24</sup> Carolina Vanegas Carrasco, *Disputas simbólicas en la celebración del centenario de la Independencia de Colombia en Bogotá (1910). Los monumentos a Simón Bolívar y a Policarpa Salavarrieta* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011), 26.

<sup>25</sup> La ley no especificó en qué debía fundarse la “autenticidad” de la nueva obra, pero sí destinó una suma de 40.000 pesos para garantizar su total ejecución, ordenando que las nuevas estatuas se hicieran en Colombia o en el exterior, siendo el gobierno el responsable directo de su realización y de juzgar la pertinencia del proyecto a

Cabe destacar el papel de la Academia Nacional de Historia, institución fundada en 1902 bajo el impulso de la Secretaría de Educación Pública. Durante las primeras décadas de su existencia, esta institución, estrechamente vinculada al poder, se dedicó a la construcción de una memoria nacional<sup>26</sup>. Entre sus principales ejes temáticos, las celebraciones patrióticas ocuparon un lugar central y se esforzó por instalar en la conciencia colectiva de los colombianos un relato histórico impregnado de veneración a los líderes de la independencia. Esta visión, heredada de la historiografía del siglo XIX, fue sin embargo puesta en tela de juicio a mediados del siglo XX con la aparición de los primeros departamentos universitarios de historia.

A partir de 1920, el gobierno de Marco Fidel Suárez encomendó a la Academia la responsabilidad de organizar las celebraciones patrióticas, lo que implicó la creación de una Junta encargada de definir un calendario conmemorativo<sup>27</sup>. Sin embargo, en 1923 la falta de medios económicos impidió que estos proyectos adquirieran la dimensión deseada. Las celebraciones, que debían rendirse en “tributo a la memoria de los inmortales próceres, y cultiven el recuerdo de los grandes acontecimientos de nuestra gloriosa emancipación”<sup>28</sup>, no pudieron tener ni el esplendor ni la magnitud esperados. Fue en este contexto que, a mediados de noviembre de 1924, el ministro de Obras Públicas solicitó a la Academia participar en las celebraciones del centenario. Además de las actividades previstas en la agenda conmemorativa de esta institución, otros eventos fueron organizados por la Sociedad Geográfica y la Sociedad de Ingenieros<sup>29</sup>.

Los actos conmemorativos del centenario de Ayacucho recibieron amplia cobertura en los principales periódicos de Bogotá. El 8 de diciembre, como preludeo a las ceremonias oficiales, se llevaron a cabo varios eventos. En las instalaciones del Magdalena Sport Club, se realizó una competencia hípica, incluyendo ejercicios de salto, lanza y gimnasia a caballo, así como una

---

realizar. “Ley 67 del 10 de noviembre de 1922”, *Diario Oficial*, no 18.601 (Bogotá: Imprenta Nacional, noviembre 15 de 1922), 1.

<sup>26</sup> Alexander Betancourt, *Historia y nación: tentativas de la escritura de la Historia de Colombia* (Medellín: Editorial La Carreta, 2007), 360-362.

<sup>27</sup> Sandra Patricia Rodríguez Ávila, *Memoria y olvido: usos públicos del pasado desde la Academia Colombiana de Historia (1930-1960)* (Bogotá: Tesis de doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, 2013), 134.

<sup>28</sup> Academia Colombiana de Historia, *Archivo Institucional*, Libro de Actas, tomo VI, 212.

<sup>29</sup> “Ayacucho”, *El Espectador*, Bogotá, 10 de diciembre de 1924, 6.

competencia de tiro para civiles y militares, en el polígono de tiro del barrio Chapinero. Estos actos se desarrollaron en presencia del presidente de la República, ministros, cuerpo diplomático, oficiales del ejército y destacados miembros de la sociedad bogotana<sup>30</sup>. Ese mismo día, Luis Eduardo Nieto Caballero, como representante de la Academia de Jurisprudencia, pronunció un discurso ante la estatua del general Santander. Paralelamente, el mayor Jorge Mercado, en representación de la Academia Nacional de Historia, rindió homenaje al monumento de los Héroes Ignotos en una ceremonia desarrollada en la Plaza de la Independencia, donde un grupo de militares depositó coronas de flores al pie del monumento<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> “Ayacucho”, *Mundo al Día*, no 272, diciembre 10 de 1924, 1.

<sup>31</sup> Este monumento fue inaugurado en 1910 con motivo del centenario de la independencia de Colombia.



Imagen 3. Concurso hípico organizado en Bogotá en 1924 con motivo del centenario de Ayacucho.



Fuente: Revista Cromos, no 435, Bogotá, Inversiones Cromos, diciembre 13 de 1924, 8.

#### **4. El 9 de diciembre de 1924 y el monumento al triunfo de Ayacucho**

El 9 de diciembre, día principal de las celebraciones, las calles de la capital resonaron desde el amanecer con el sonido de salvas de artillería y bandas musicales. Desde el palacio presidencial, una pieza de artillería transportó solemnemente la corona ofrecida por el Perú al general Bolívar tras la victoria de Ayacucho, hoy conservada en el Museo Nacional de Bogotá. La escolta se dirigió a la plaza principal, donde se celebró un Tedeum en la Basílica Primada en presencia de los ministros, el cuerpo diplomático y otras autoridades. La estatua del “Libertador” fue luego simbólicamente coronada por Helena Ospina Vásquez, reina de los estudiantes e hija del presidente Ospina, y María Mesa Nicholls de Daza, bisnieta de Salvador Córdova, hermano del general Córdova<sup>32</sup>. Mientras tanto, diplomáticos y altos funcionarios del gobierno nacional depositaron varias coronas de flores al pie del monumento. Para cerrar la memorable jornada, el prestigioso Teatro Colón acogió una velada especial con el estreno de la ópera *María*, dirigida por el maestro español Guillermo Serra Roxlo, acompañado por la soprano Ana Chaparro y coros. El poeta Alfredo Gómez Jaime también rindió homenaje al general Córdova con sus versos, mientras la orquesta interpretó el *Himno a Ayacucho*<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> “Homenaje a Ayacucho”, *El Gráfico*, no 717, Bogotá: A. Cortés M. & Co., diciembre 13 de 1924, 264.

<sup>33</sup> “Ayacucho”, *El Espectador*, 10 de diciembre de 1924, 6.

Imagen 4. Homenaje y coronación de la estatua del libertador Simón Bolívar en la Plaza Bolívar de Bogotá, 1924



Fuente: *Revista Cromos*, no 435, diciembre 13 de 1924, 1.

Otra ceremonia importante fue la colocación de la primera piedra del monumento a Ayacucho en la antigua Plaza de San Agustín, de acuerdo a lo dispuesto en la ley 67 de 1922<sup>34</sup>. El acto se realizó en presencia del ministro de Guerra y de numerosos ciudadanos, con la intervención de Arturo Quijano, representante de la Academia Nacional de Historia. Es interesante señalar que una estatua del general Sucre, realizada por el escultor francés Charles

---

<sup>34</sup> “Ley 67 del 10 de noviembre de 1922”, *Diario Oficial*, no 18.601, noviembre 15 de 1922, 1.

Verlet y encargada en 1910 por la Junta Nacional del Centenario para conmemorar el levantamiento de 1810 contra España en Bogotá, ya adornaba esta plaza desde 1912<sup>35</sup>.

Pocos meses después de la colocación de la primera piedra, se organizó un concurso internacional de escultores. Trece maquetas fueron inscritas y exhibidas en las salas de la Academia Nacional de Historia. Entre los participantes se destacó el escultor español Antonio Pareda y el colombiano Rómulo Rozo, este último inspirándose en la cultura Inca al representar un templo del antiguo imperio del Sol<sup>36</sup>. Sin embargo, la obra del escultor español Julio González Pola y García fue la que ganó el concurso<sup>37</sup>. El monumento, de estilo neoclásico, descansa sobre una base de piedra y está formado por un conjunto de esculturas, medallones y placas, todas ellas fundidas en Madrid<sup>38</sup>. Las esculturas incluyen cuatro leones en las esquinas del pedestal, una figura femenina que simboliza la victoria en la parte superior, un relieve central que escenifica la batalla y dos estatuas que representan a los generales Córdova y Sucre. Este monumento es un testimonio de cómo el centenario reinterpreta el legado transnacional y bolivariano de la batalla, con el fin de fortalecer las bases de una memoria nacional colombiana y venezolana.

---

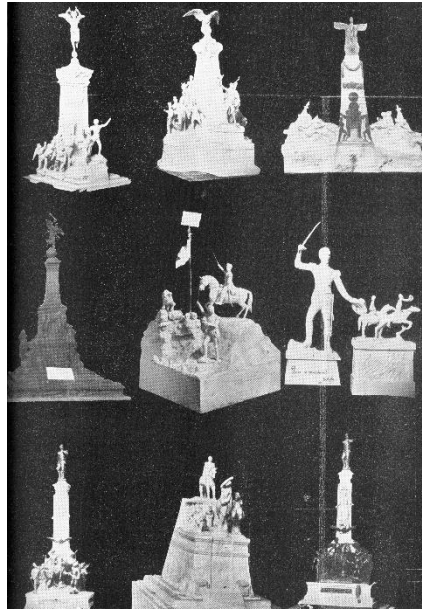
<sup>35</sup> Carolina Vanegas Carrasco, *Disputas monumentales. Escultura y política en el Centenario de la Independencia (Bogotá, 1910)* (Bogotá: Alcaldía Mayor, 2019), 213.

<sup>36</sup> “Proyectos para el monumento de Ayacucho”, *El Gráfico*, no 714, noviembre 22 de 1924, 212-213.

<sup>37</sup> Claudia Cendales Paredes, *La vida privada de los parques y jardines públicos. Bogotá 1886- 1938* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2020), 90; Germán Uribe Hoyos, *Memorias que presenta el ministro de Obras Públicas al Congreso Nacional en sus sesiones de 1930* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1930), 129.

<sup>38</sup> Carolina Vanegas Carrasco, *Colección de Escultura. El monumento a la Batalla de Ayacucho en Bogotá* (Bogotá: Museo Nacional de Colombia), 3-8; Alcaldía Mayor de Bogotá, *Bogotá: un museo a cielo abierto. Guía de esculturas y monumentos conmemorativos en el espacio público* (Bogotá: Secretaría de Cultura, 2008), 91-95.

Imagen 5. Maquetas colombianas y españolas presentadas en el concurso del monumento de Ayacucho convocado por el gobierno colombiano en 1924.



Fuente: *Revista Cromos*, no 432, noviembre 22 de 1924, 13.

El 4 de junio de 1930, fecha en que se conmemoraba el bicentenario del asesinato del general Sucre, fue elegida para la inauguración del monumento en su honor. En esta ocasión estuvieron presentes varios miembros del Gobierno y de la Iglesia, entre ellos el presidente de la república, Miguel Abadía Méndez, así como el nuncio apostólico, Paolo Giobbe. El embajador del Perú, Germán Cisneros y Raygada, descendiente de un oficial que luchó con los patriotas en Ayacucho, también participó en la ceremonia. En su intervención, este último se refirió al clima de tensión que existía en esos momentos entre Colombia y Perú por las disputas limítrofes en el trapecio amazónico. Declaró que “si algún día, por fatal capricho de la naturaleza o por acto sacrílego de impía mano, cayera la destrucción sobre este monumento, ese polvo, al esparcirse a los vientos, para confundirse al fin con colombiana tierra, sería siempre en el espacio y en el tiempo, el símbolo de la amistad indisoluble del Perú y Colombia”<sup>39</sup>. El agente diplomático también entregó una urna de plata que contenía tierra extraída del campo de Ayacucho, en homenaje a la figura

<sup>39</sup> “La inauguración del monumento a los héroes de Ayacucho”, *El Gráfico*, no 982, Bogotá, junio de 1930, 275.

del general Córdova, a quien calificó como la encarnación del “vínculo de fraternidad” entre ambas naciones.

Imagen 6. Monumento en homenaje a Ayacucho inaugurado el 4 de junio de 1930 en Bogotá con motivo del bicentenario del asesinato del general Sucre.



Fuente: Colección fotográfica de Gumersindo Cuéllar Jiménez, Banco de la República de Colombia.

Además de Bogotá, Rionegro, la ciudad natal del general Córdova quien fuera una figura clave en la batalla, también fue un importante lugar de memoria centenaria. Con presencia del gobernador del departamento, Ricardo Jiménez Jaramillo, la jornada estuvo marcada por desfiles militares, alboradas, repique de campanas, además de una misa seguida de un Tedeum. Se inauguró una exposición agrícola, artística e industrial, así como el nuevo edificio de la cárcel municipal. Los actos centrales continuaron con un desfile multitudinario hasta la tumba del General Córdova, ubicada en el cementerio. A la cabeza de la procesión iban tres carrozas especialmente arregladas para la ocasión, seguidas por cinco señoritas que representaban las naciones bolivarianas. Se inauguró la estructura de mármol que contenía una batea en donde reposaban los restos de Córdova, así como el monumento funerario dedicado a su progenitora. Los cinco días de conmemoración concluyeron con carnavales, bailes, disfraces y bailes<sup>40</sup>.

Cuando el gobierno peruano se enteró de que se iba a erigir un monumento a Córdova en Rionegro, ofreció una corona de bronce a través del embajador peruano Celso G. Pastor,

---

<sup>40</sup> *Centenario de Ayacucho* (Medellín: Imprenta Oficial, 1924), 2-73.

obsequio que fue recibido por los académicos Roberto Botero Saldarriaga y Ramón Correa<sup>41</sup>. Tres años después, en 1927, con motivo de los preparativos del centenario de la muerte del “héroe de Ayacucho”, la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín erigió una estatua en su nombre en el Parque Boston de la ciudad.

Imagen 7. Parada militar durante la inauguración del monumento en homenaje a Ayacucho el 4 de junio de 1930 en Bogotá con motivo del bicentenario del asesinato del general Sucre.



Fuente: Colección fotográfica de Gumersindo Cuéllar Jiménez, Banco de la República de Colombia.

---

<sup>41</sup> “Corona del Perú para el monumento a Córdoba”, *El Tiempo*, Bogotá, 10 de diciembre de 1924, 6.

Imagen 8. Inauguración del monumento de Ayacucho en 1930 con motivo del bicentenario del asesinato del general Sucre



(Al extremo derecho el presidente Miguel Abadía Méndez y al fondo el enviado apostólico). Sobre la mesa se encuentra el cofre que contiene tierra de las pampas de Quinua, donado por el gobierno peruano).

Fuente: Colección fotográfica de Gumersindo Cuéllar Jiménez, Banco de la República de Colombia.



## **5. Las relaciones colombo-peruanas a través del prisma del centenario y del sesquicentenario**

Pilar esencial de una memoria común que celebra la independencia como momento fundacional de las naciones, el centenario de la batalla de Ayacucho en Lima ofrece un retrato revelador de las relaciones diplomáticas entre Perú y Colombia a mediados de la década de 1920. Varios factores configuran estas relaciones: por un lado, sobre el plan conmemorativo, Ayacucho representa un elemento central de la memoria compartida, dejando su huella en el ceremonial diplomático republicano de los dos países. Las celebraciones, particularmente en el Perú, combinan un recurso al pasado para consolidar los mitos fundacionales de la nación con una visión orientada hacia el futuro, guiada por el ideal de modernización y de progreso<sup>42</sup>. Sin embargo, la conmemoración coincide con una intensificación de las tensiones geopolíticas en la región fronteriza amazónica, debido a las reiteradas incursiones de colonos peruanos, apoyados por la Casa Arana, que buscan explotar el caucho. El acceso a las materias primas se convierte así en un factor determinante en este contexto. A pesar de estos conflictos, el espacio político creado por la conmemoración trasciende las tensiones bilaterales: da testimonio de una voluntad de resolver las disputas de manera amistosa, en el marco del espíritu de la amistad republicana, a la vez que refleja el surgimiento de nuevos discursos y prácticas internacionales hegemónicas, como el panamericanismo.

Con la conmemoración del centenario, Augusto Leguía utiliza la narrativa bolivariana como instrumento para legitimar su polémica reelección de 1924. En el plano externo, el Perú enfrenta conflictos limítrofes con casi todos sus vecinos; Leguía busca por ello aprovechar las celebraciones en Lima para promover una solución pacífica y definitiva al conflicto fronterizo con Colombia<sup>43</sup>. Es con ese propósito que, con once meses de anticipación, invita a su homólogo colombiano a participar en las conmemoraciones, con el fin de renovar “sentimientos amistosos”

---

<sup>42</sup> Pablo Ortemberg, “Introducción. Centenarios y bicentenarios latinoamericanos: las lógicas de inclusión y exclusión en las conmemoraciones”, *Cahiers des Amériques latines* [En ligne], 102 | 2023, mis en ligne le 21 décembre 2023, consultado el 15 octubre de 2024. URL: <http://journals.openedition.org/cal/17949> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/cal.17949>.

<sup>43</sup> Pablo Ortemberg, “El centenario de la Expedición Libertadora al Perú: ¿un homenaje a la confraternidad? Apropiaciones entre Argentina, Chile y Perú”, *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, vol. 48, no 1 (2021), 378.

y fortalecer los lazos entre las naciones bolivarianas. El presidente colombiano Pedro Nel Ospina, si bien compartía el objetivo expuesto por Leguía y el imperativo de “eliminar todos los motivos de divergencia entre pueblos llamados a dar noble ejemplo de fraternidad”, condicionó su aceptación a sus obligaciones internas<sup>44</sup>. Finalmente, no participa, pero sí se contó con la participación de una legación colombiana<sup>45</sup>.

En vísperas del viaje de esta delegación, las tensiones se intensifican. La ratificación del tratado de límites firmado en 1922 aún estaba pendiente, mientras que persistían las ocupaciones de facto por parte de los peruanos, lo que provocó protestas del gobierno colombiano. El ministro colombiano de Relaciones Exteriores, Jorge Vélez, subrayó la voluntad del presidente Leguía de someter el tratado a consideración del Congreso durante sus próximas sesiones. Confirma esta intención en una carta dirigida a su homólogo el 20 de julio, día de la Independencia de Colombia: “En el año en que se cumplirá un siglo de Ayacucho los problemas de límites, obstáculo hasta ahora para nuestra cordial convivencia, dejará de serlo”<sup>46</sup>. Sin embargo, en la prensa colombiana circularon informaciones sobre nuevas incursiones peruanas en territorio colombiano, más allá de la zona en disputa, lo que provocó manifestaciones de rechazo en varias ciudades. En respuesta, el gobierno colombiano impartió instrucciones a la legación que se dirigía a Lima para que pidiera al Perú que reprimiera cualquier intento de invasión. El Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú propuso entonces una investigación para esclarecer los hechos. De las indagaciones realizadas por Enrique Puertas, comisionado del Putumayo, y por el cónsul de Iquitos, se pudo corroborar que no había sido una invasión militar oficial, ni una nueva ocupación territorial, sino una incursión de colonos y grupos indígenas que buscaban ampliar la explotación comercial del caucho. Cabe recordar que, a principios de 1923, Colombia ya había elevado una nota de protesta contra la concesión otorgada por el Estado peruano en el territorio del Putumayo a favor de la Casa Arana, así como contra otras concesiones petroleras.

---

<sup>44</sup> Jorge Vélez, *Informe del Ministro de Relaciones Exteriores al Congreso de 1924* (Bogotá: Imprenta de “La Luz”, 1924), 49.

<sup>45</sup> Eduardo Restrepo Sáenz, *Informe del Ministro de Relaciones Exteriores al Congreso de 1925* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1925), 63.

<sup>46</sup> Jorge Vélez, *Informe del Ministro...*, 50.

Imagen 9. Recepción de la delegación colombiana en el puerto del Callao para asistir a las celebraciones del centenario de Ayacucho, 1924



El embajador de Colombia en Perú, Fabio Lozano Torrijos, recibe a la delegación colombiana que participa en las celebraciones del centenario de Ayacucho en el puerto del Callao. En el centro, con el sombrero en la mano, está el embajador junto a Monseñor Rafael María Carrasquilla.

Fuente: *Mundo al día*, no 304, enero 21 de 1925, 1.

A pesar de las tensiones, Colombia participó activamente en las celebraciones. En noviembre de 1924, el gobierno nombró al excanciller y expresidente del Congreso, Antonio José Uribe, como embajador especial para las conmemoraciones en Lima. Además, se encontraba en el lugar una delegación del Congreso de la República, encabezada por Antonio José Restrepo, acompañado de Monseñor Rafael María Carrasquilla, rector del Colegio Mayor del Rosario<sup>47</sup>, así como una comisión de las Fuerzas Armadas liderada por el coronel Luis Felipe Acevedo<sup>48</sup>. Por su parte, el gobierno peruano invitó a dos descendientes de Córdova, y en respuesta a esto, dos nietos de Salvador, hermano del general, realizaron el viaje. Recibida en el puerto del Callao, la delegación colombiana fue homenajeada con bailes y banquetes. Fue alojada en el Hotel Bolívar, edificio construido especialmente para la ocasión, en el marco del amplio proyecto de

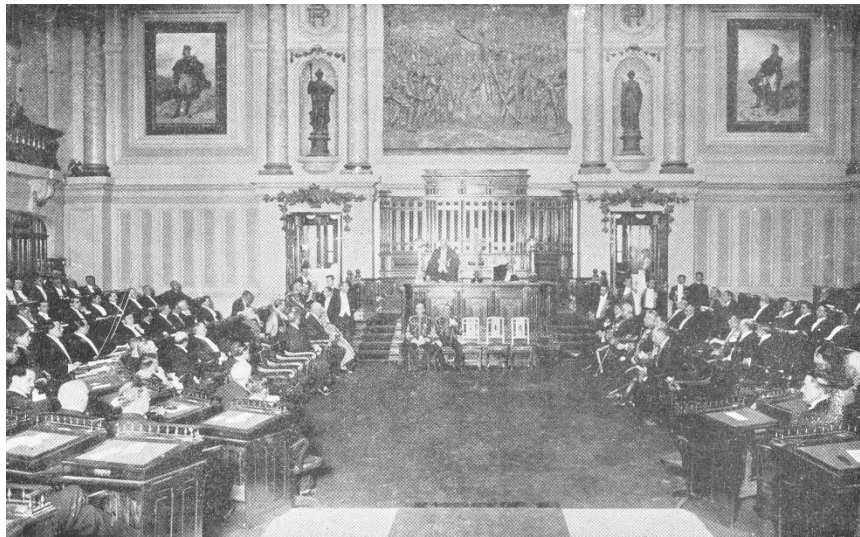
---

<sup>47</sup> Juan Miguel Bákula, *Las relaciones internacionales entre Perú y Colombia* (Bogotá: Temis- CEPEI, 2021), 384-385.

<sup>48</sup> “Decreto 1795 de 1924”, *Diario Oficial*, no 19.769, diciembre 4 de 1924, 2.

modernización de la ciudad, iniciado por Leguía en 1921 con motivo del centenario de la creación de la República Peruana<sup>49</sup>. El 8 de diciembre de 1924, Uribe fue recibido en el Palacio Pizarro por el presidente Leguía y ambos pronunciaron discursos afirmando su voluntad de resolver pacíficamente la controversia fronteriza<sup>50</sup>. El 9 de diciembre, entre las 33 embajadas presentes en el evento, la de Colombia recibió un tratamiento protocolario privilegiado, ocupando el cuarto lugar, entre Estados Unidos y España. Entre los momentos destacados de las celebraciones se encuentran la inauguración de una estatua del general Sucre en la plaza que lleva su nombre, así como un masivo homenaje a la estatua del libertador Simón Bolívar en Lima.

Imagen 10. Recepción de delegaciones de las legaciones en el Congreso del Perú con motivo del centenario de la batalla de Ayacucho, 1924.



Fuente: *Revista Cromos*, no 440, enero 24 de 1925, 10.

Las ceremonias conmemorativas de Ayacucho en Lima coinciden con una serie de reuniones auspiciadas por Estados Unidos en el marco del movimiento panamericanista, cuyo objetivo era afianzar el dominio cultural y diplomático en el continente, promoviendo al mismo tiempo el

<sup>49</sup> “Las festividades de Ayacucho en Lima”, *Mundo al día*, no 30, enero de 1925, 1

<sup>50</sup> “Recepción de la Embajada colombiana en Lima”, *El Tiempo*, 12 de diciembre de 1924, 4.

intercambio intelectual y científico<sup>51</sup>. El proyecto de unión continental, avalado por los líderes independentistas, principalmente Bolívar, queda así aprobado, aunque eclipsado, por la idea de una unión hemisférica centrada en Estados Unidos. La capital peruana fue entonces sede del tercer Congreso Científico Panamericano, al cual asiste un grupo de intelectuales colombianos, entre ellos varios miembros de la Academia Nacional de Historia<sup>52</sup>. Miguel Triana presentó el álbum *El Jeroglífico Chibcha*, una recopilación de estudios sobre los petroglifos realizados por el pueblo prehispánico Muisca, que habitó el altiplano andino de Cundinamarca y Bogotá; posteriormente, lo donó a las colecciones del Museo Nacional de Colombia. Al mismo tiempo, se organizó la Segunda Conferencia Panamericana de Mujeres y se recomendó que la Conferencia Arqueológica Americana se llevara a cabo en Cuzco. Nicolás García Samudio, miembro de la Academia Nacional de Historia, también viajó a Lima para participar en el concurso nacional de Derecho Internacional e impartió una conferencia sobre este asunto y, a su regreso a Colombia, trajo varias obras relativas al Cuzco y a las ciudades del Perú que donó a la biblioteca de la Academia.

---

<sup>51</sup> Juan Pablo Scarfi, *The Hidden History of International Law in the Americas. Empire and Legal Networks* (New York: Oxford University Press, 2017).

<sup>52</sup> “Congreso Científico Panamericano”, *Mundo al día*, no 65, marzo 31 de 1924, 16.

Imagen 11. Recepción ofrecida por el presidente del Perú en el palacio de Pizarro a la embajada y delegación colombiana asistente al centenario de Ayacucho en Lima en 1924.



Fuente: *Revista Cromos*, no 440, enero 24 de 1925, 10.

El 21 de diciembre, la Embajada de Colombia en Lima ofreció un banquete en honor al presidente Leguía y su equipo de gobierno, como muestra de agradecimiento por la atención recibida. Antonio José Uribe elogió los esfuerzos de Leguía para resolver el diferendo fronterizo, al tiempo que lo instó a superar los obstáculos y defender su soberanía territorial sin desmedro de la tan anhelada fraternidad<sup>53</sup>. Dijo estar convencido de que la conmemoración de Ayacucho serviría para propiciar la paz y el progreso nacional. En respuesta, sellada con un brindis, Leguía reafirmó su compromiso de despejar cuanto antes las diferencias y concibió también la celebración del centenario de la batalla como un punto de partida para la fraternidad, así como una oportunidad para rememorar el ideal libertario y democrático esgrimido por Bolívar<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> “El Sol del Perú”, *Revista Cromos*, no 516, Bogotá, Inversiones cromos, julio 24 de 1926, 5.

<sup>54</sup> Eduardo Restrepo Sáenz, *Informe del Ministro...*, 67-72.

Imagen 12. Banquete ofrecido por la Embajada colombiana en Lima al presidente Leguía y miembros de su gobierno, 1924.



Fuente: *Revista Cromos*, no 447, marzo 14 de 1925, 2.

El Tratado Lozano-Salomón, que demarcó las fronteras entre Colombia y Perú en la cuenca del río Putumayo, fue ratificado por ambos gobiernos el 19 de marzo de 1928. Sin embargo, las tensiones entre ambas naciones se intensificaron, dando lugar a la segunda guerra colombo-peruana entre 1932 y 1933. El acuerdo que puso fin a este conflicto se alcanzó finalmente con la firma del Protocolo de Río de Janeiro, que reconoció el trapecio amazónico, incluida la ciudad de Leticia, bajo soberanía colombiana. Aprobado algunos meses más tarde por la Sociedad de Naciones, este acuerdo permitió restablecer las relaciones diplomáticas y comerciales entre ambos países<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> Juan Miguel Bákula, *Perú: entre la realidad y la utopía. 180 años de política exterior* (Lima: Fondo de Cultura Económica y Academia Diplomática del Perú, 2002), tomo II, 926.

## **6. El sesquicentenario de Ayacucho**

Como evento conmemorativo, el sesquicentenario no tiene el prestigio del centenario ni del bicentenario, pero representa un momento significativo, celebrado por sociedades científicas, instituciones universitarias y autoridades públicas. Esta conmemoración despertó menos entusiasmo en Colombia, pero reveló rupturas y continuidades en el discurso memorial. Por un lado, resalta la figura del general Córdova, único oficial colombiano de alto rango en la batalla, relegando así a un segundo plano la de Sucre, a pesar de que un siglo antes había sido ampliamente homenajeado. Por otra parte, la Guerra Fría imprimió una dinámica particular a las relaciones colombo-peruanas, ya que ambos gobiernos buscaron impulsar alternativas de integración regional para contrarrestar las dinámicas de poder impuestas por los grandes bloques, en especial la hegemonía de Estados Unidos en el hemisferio occidental. Sin embargo, estas discontinuidades vinieron acompañadas de ciertas permanencias, particularmente en materia de disputas territoriales, pues esta vez, los conflictos entre Colombia y Venezuela se hacen presentes en el espacio conmemorativo.

Para la conmemoración del 150 aniversario de la batalla de Ayacucho, Colombia acababa de salir del período del “Frente Nacional”, un pacto político de alternancia entre los partidos Liberal y Conservador, diseñado para poner fin a la violencia política de la década de 1950. En 1974, Alfonso López Michelsen, uno de los principales dirigentes del partido liberal, asumió la presidencia en un contexto marcado por el aumento de la violencia de los grupos insurgentes. Estos últimos se inspiraban en el liberalismo radical, la Revolución Cubana y las principales corrientes ideológicas de izquierda de la Guerra Fría, ya sea el marxismo soviético, chino o vietnamita<sup>56</sup>.

Los grandes desfiles y las múltiples celebraciones de 1924 fueron reemplazados esta vez por ceremonias más modestas, restringidas a los círculos oficiales y académicos. En la mañana del 9 de diciembre de 1974, la Academia Colombiana de la Historia (antes Academia Nacional de la Historia), en colaboración con la Sociedad Bolivariana, depositó una ofrenda floral en el

---

<sup>56</sup> Darío Villamizar, *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines* (Bogotá: Debate, 2020).



monumento de Ayacucho en Bogotá, seguido de un discurso pronunciado por un académico. Por la tarde, se realizó una conferencia en la sala de sesiones públicas de la Academia, donde la académica Pilar Moreno de Ángel evocó el papel del general Córdova en Ayacucho, antes de que el coronel Camilo Riaño presentara un análisis militar de la batalla<sup>57</sup>. El Banco de la República de Colombia también participó en la conmemoración con la publicación de una obra del historiador y antropólogo Juan Friede<sup>58</sup>, que comprendía 35 documentos extraídos de archivos españoles, entre ellos los de Indias, relacionados con la batalla. Asimismo, la Academia publicó la más extensa recopilación de cartas del general Córdova, en cuatro volúmenes, bajo la coordinación de Pilar Moreno de Ángel<sup>59</sup>. Después de la Segunda Guerra Mundial, la política exterior colombiana se inspiró en gran medida en la doctrina *Respice Polum*, concebida en la década de 1920 por el ministro de Relaciones Exteriores Marco Fidel Suárez, según la cual el país debía dirigir su mirada hacia los Estados Unidos. Sin embargo, a partir de la década de 1960, López Michelsen, quien también fue canciller antes de convertirse en presidente, propuso una nueva doctrina que denominó *Respice Similia*, abogando por una mayor autonomía respecto de los Estados Unidos y una diversificación económica, política y diplomática. Este enfoque tenía como objetivo fortalecer los vínculos con los países latinoamericanos vecinos y fomentar la solidaridad Sur-Sur<sup>60</sup>. Desde el 7 de agosto de 1974, durante su investidura presidencial, López Michelsen reafirmó su intención de restaurar la unidad de las naciones liberadas por Bolívar. También expresó su deseo de fortalecer la integración de la región en el marco de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y el Pacto Andino, dos iniciativas que buscaban fortalecer los lazos comerciales<sup>61</sup>. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia abogó por el pluralismo en las relaciones hemisféricas, apuntando a un orden caracterizado por un mayor

---

<sup>57</sup> “Sesión solemne de la batalla de Ayacucho”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. LXI, no 706, (septiembre-noviembre de 1974), 477-496.

<sup>58</sup> Juan Friede, *Batalla de Ayacucho, 19 de diciembre de 1924. Publicación conmemorativa del sesquicentenario de la batalla* (Bogotá: Banco de la República, 1974).

<sup>59</sup> Pilar Moreno de Ángel (Comp.), *Correspondencia y documentos del General José María Córdova: conmemoración del Sesquicentenario de Ayacucho* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1974), 4 tomos.

<sup>60</sup> Juan Gabriel Tokatlián, “¿La mirada de la política exterior de Colombia ante un nuevo milenio: ¿ceguera, miopía o estrabismo?”, *Colombia Internacional*, no 48 (2000), 36-37.

<sup>61</sup> Alfonso López Michelsen, “Discurso del doctor Alfonso López Michelsen al tomar posesión de la Presidencia de la República”, *Revista del Banco de la República*, vol. 47, no 562 (1974), 1.075-1.076.

equilibrio de poderes y una reducción de las desigualdades, así como a una relación más equitativa en los intercambios económicos Norte-Sur<sup>62</sup>. Es bajo esta perspectiva que durante estos años se celebran varios acuerdos bilaterales con el Perú<sup>63</sup>.

En 1968, en el Perú, el general de división Juan Velasco Alvarado derrocó al presidente Fernando Belaunde Terry y estableció un régimen nacionalista y antiimperialista, conocido como el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. Este golpe de Estado marcó un punto de inflexión importante en la política internacional del país, orientado a reducir su tradicional dependencia de los Estados Unidos. Velasco y su círculo cercano aspiraban a posicionar al Perú como un actor influyente en la escena continental y mundial<sup>64</sup>. Para lograr este objetivo, el gobierno militar propugnó por un nacionalismo económico centrado en la protección de los recursos naturales del país y propuso fortalecer los lazos con otras naciones latinoamericanas, a la vez que se acercó al emergente Tercer Mundo y se integró al Movimiento de países no Alineados<sup>65</sup>.

Colombia participó en los actos conmemorativos organizados en Lima a través de Julio César Turbay Ayala, senador y exministro de Relaciones Exteriores. Al frente de la delegación colombiana, Turbay condecoró al presidente Velasco Alvarado con la Orden al Mérito Militar José María Córdova, al tiempo que reafirmó su deseo de estrechar los vínculos entre ambas naciones. En su discurso, Turbay exaltó la libertad conquistada por los héroes de Ayacucho y celebró el impulso integracionista iniciado en el Congreso Anfictiónico de Panamá en 1826. También abogó por la reforma de la Organización de Estados Americanos, al tiempo que apoyó el fortalecimiento de la ALALC y el Pacto Andino. Un representante del alto mando militar

---

<sup>62</sup> Indalecio Liévano Aguirre, *Memorias de Relaciones Exteriores, 1974-1976* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1977), 36-38; Tirado Mejía, Álvaro, *Colombia en la OEA* (Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998), 217.

<sup>63</sup> Juan Miguel Bákula, *Las relaciones internacionales...*, 426.

<sup>64</sup> Hellen Jaworsky, "La identidad de la política exterior", en Franco, Carlos, *El Perú de Velasco*, t. 2, (Lima: Centro de estudios para el desarrollo y la participación, 1983).

<sup>65</sup> Germán Albuquerque, "No alineamiento, tercermundismo y seguridad en Perú: la política exterior del gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1980)", *América Latina Hoy*, no 75 (2017), 154.

colombiano asistió a la inauguración del Obelisco de la Pampa de Quinua, monumento erigido en 1968 por el gobierno de Velasco y propuesto originalmente por Bolívar<sup>66</sup>.

Imagen 13. Reunión de presidentes y representantes del gobierno en el Palacio de Lima, 8 de diciembre de 1974



El domingo 8 de diciembre, en el Palacio de Gobierno, en Lima, los presidentes Juan Velasco Alvarado de Perú, Hugo Banzer de Bolivia, Carlos Andrés Pérez de Venezuela, el jefe de Gobierno de Panamá, Omar Torrijos, y el ministro de Relaciones Internacionales de Colombia, Julio César Turbay Ayala.

Fuente: Fotografía del diario El Peruano, <https://www.elperuano.pe/noticia/198572-el-dia-que-ayacucho-conocio-el-obelisco>

Como espacio simbólico que reforzó la unidad de las naciones bolivarianas, el sesquicentenario se convirtió en un lugar de diálogo y coordinación para consolidar la unidad regional, cuya importancia no puede ser subestimada. El editorial del diario colombiano El Espectador destacó que la conmemoración de Ayacucho ofrecía una oportunidad única para

---

<sup>66</sup> “Reunión de presidentes”, *El Tiempo*, 9 de diciembre de 1974, 1, 6. Sobre la tardía instalación de este monumento, puede consultarse: Rodolfo Monte Verde Sotil, “Conmemoración escultórica de la batalla de Ayacucho: propuestas, incumplimientos y desidia estatal peruana (1824-1874)”, *Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo*, no 7 (2000), 149-196.

superar el aislamiento de las repúblicas suramericanas y coordinar acciones encaminadas a fortalecer la unidad y la solidaridad regional<sup>67</sup>. Las discusiones se centraron en la solución pacífica de los conflictos, la limitación de armamentos en la región, el desarrollo social y económico, así como la distensión de las relaciones entre Perú y Chile, debido a los rumores sobre un posible ataque peruano contra el gobierno de Augusto Pinochet<sup>68</sup>. Además, este encuentro permitió el inicio de las conversaciones entre el presidente venezolano Carlos Andrés Pérez y el canciller colombiano Indalecio Liévano Aguirre, con el objetivo de encontrar una solución al diferendo limítrofe en el golfo de Venezuela, una disputa que había enfrentado a ambos países desde finales de la década de 1950<sup>69</sup>.

---

<sup>67</sup> “Ayacucho”, *El Espectador*, 10 de diciembre de 1924, 3.

<sup>68</sup> Juan Antonio Velit Granda, *Perú y la seguridad internacional* (Santiago: Flacso-W. Wilson, 1999), 82-86.

<sup>69</sup> “Declaración de Ayacucho”, *El Colombiano*, Medellín, 10 de diciembre de 1974, 9, 22.

Imagen 14. Inauguración del Obelisco de la Quinua el 9 de diciembre de 1974, monumento en homenaje a la batalla de Ayacucho.



El monumento en homenaje a la batalla de Ayacucho, construido en 1968, fue inaugurado en 1974 por el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado.

Fuente: Fotografía tomada de El Comercio, 29.07.2021, <https://elcomercio.pe/peru/ayacucho/pampa-de-la-quinua-el-sitio-donde-se-libro-la-batalla-de-ayacucho-y-se-sello-para-mantener-siempre-la-independencia-del-peru-fotos-noticias/>

Imagen 15. Recreación de la Batalla de Ayacucho en la pampa de Quinoa, 9 de diciembre de 1974.



La recreación de la Batalla de Ayacucho convocó una masiva participación popular; en la imagen vemos tropas de infantería con una pieza de artillería. Al fondo de la pampa de Quinoa, se observan los cerros Condorcunca y, a la derecha, el cerro Apu.

Fuente: Fotografía tomada de El Comercio, 29.07.2021. <https://elcomercio.pe/peru/ayacucho/pampa-de-la-quinua-el-sitio-donde-se-libro-la-batalla-de-ayacucho-y-se-sello-para-siempre-la-independencia-del-peru-fotos-noticias/>

## **Conclusiones**

Lugar de memoria nacional, punto de anclaje del ceremonial republicano y diplomático, y vector de una temporalidad transnacional derivada del legado continental de las independencias hispanoamericanas, la batalla de Ayacucho constituye un escenario central en la puesta en escena de las naciones bolivarianas. Tres momentos específicos ilustran las diferentes modalidades de instrumentalización y apropiación del pasado en Colombia y Perú: en primer lugar, la celebración inmediata de la batalla, marcada por el deseo de consolidar la independencia y sentar las bases de una república; luego, la conmemoración del centenario, utilizada por los gobiernos de turno para remodelar el espacio público, particularmente el de las ciudades, y activar un programa modernizador; finalmente, el sesquicentenario, que en el ámbito nacional resaltó ciertas figuras del panteón patrio mientras relegó a otras a un segundo plano, pero que, en el ámbito internacional, permitió reinterpretar la batalla como un precedente importante para la integración regional. Los conflictos fronterizos, que ilustran las dificultades inherentes a la construcción de espacios nacionales, constituyeron un factor esencial de continuidad.

¿Siguen siendo vigentes los discursos nacionales de los siglos XIX y XX para conmemorar el bicentenario de la batalla de Ayacucho en 2024? La redefinición de un “nosotros” nacional ya no pasa únicamente por la acción de las autoridades públicas, los académicos o las sociedades científicas. Ahora incluye una mirada de nuevos actores que, reivindicando una identidad étnica y de género, cuestionan el modelo conmemorativo clásico centrado en una nación blanca y masculina, cuyos “estándares civilizatorios” respondían a los criterios de las sociedades europeas y de los Estados Unidos. El precedente del quinto centenario del “descubrimiento” de América, así como los recientes derribos de estatuas en Colombia, Ecuador, Perú y Chile, indican que la gestión de la conmemoración por parte de los “pueblos originarios” y las comunidades “Afro” no se limitará al ámbito de las reivindicaciones identitarias locales. Dos siglos después, la conmemoración de la batalla de Ayacucho planteará preguntas sobre los regímenes políticos vigentes, sobre la inclusión y exclusión social y sobre las modalidades de construcción y

representación de la identidad nacional<sup>70</sup>. Queda por ver si el bicentenario de la batalla adoptará el modelo tradicional de inclusión y sacralización de los héroes republicanos para integrar a nuevos representantes de grupos sociales hasta ahora excluidos del panteón nacional, o si propondrá respuestas innovadoras para recordar el pasado y celebrar la unidad de la nación.

---

<sup>70</sup> Sobre las cuestiones de inclusión social y exclusión de actores sociales y políticos en el contexto de las conmemoraciones, se puede consultar el archivo “Centenarios y Bicentenarios Latinoamericanos: las lógicas de inclusión y exclusividad en las conmemoraciones”, *Cahiers des Amériques latines* [En línea], 102 | 2023, publicado en línea el 21 de diciembre de 2023, consultado el 15 de diciembre de 2024. URL: <http://journals.openedition.org/cal/17949>; DOI: <https://doi.org/10.4000/cal.17949>



## **Bibliografía**

Academia Colombiana de Historia. *Archivo Institucional, Libro de Actas*, tomo VI.

Albuquerque, Germán. “No alineamiento, tercermundismo y seguridad en Perú: la política exterior del gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1980)”. *América Latina Hoy*, no 75 (2017): 149-166. <https://doi.org/10.14201/alh201775149166>

Alcaldía Mayor de Bogotá, *Bogotá: un museo a cielo abierto. Guía de esculturas y monumentos conmemorativos en el espacio público*. Bogotá: Secretaría de Cultura, 2008.

Archivo General de la Nación de Colombia, AGNC, *Sección República, Fondos: Historia, Ministerio de Instrucción Pública*.

Bákula, Juan Miguel. *Las relaciones internacionales entre Perú y Colombia*. Bogotá: Temis-CEPEI, 2021.

Bákula, Juan Miguel. *Perú: entre la realidad y la utopía. 180 años de política exterior*. Lima: Fondo de Cultura Económica y Academia Diplomática del Perú, 2002, tomo II.

Banco de la República. Bogotá-Colombia. Colección fotográfica de Gumersindo Cuéllar Jiménez.

Betancourt, Alexander. *Historia y nación: tentativas de la escritura de la Historia de Colombia*. Medellín: Editorial La Carreta, 2007.

Camacho, Carlos. *El conflicto de Leticia (1932–1933) y los ejércitos de Perú y Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2016.

*Cartas Santander-Bolívar*. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988, tomo IV.

Cendales Paredes, Claudia. *La vida privada de los parques y jardines públicos. Bogotá 1886- 1938*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2020.

*Centenario de Ayacucho*. Medellín: Imprenta Oficial, 1924.

“Centenarios y Bicentenarios Latinoamericanos: las lógicas de inclusión y exclusividad en las conmemoraciones”, *Cahiers des Amériques latines* [En línea], 102 | 2023, publicado en línea el 21 de diciembre de 2023, consultado el 15 de diciembre de 2024. URL: <http://journals.openedition.org/cal/17949>; DOI: <https://doi.org/10.4000/cal.17949>

Chaupis Torres, José. “Patria y nación: Leguía durante el centenario de la batalla de Ayacucho”. *Investigaciones Sociales*, vol. 19, no 34 (2015): 131-141. <https://doi.org/10.15381/is.v19i34.11756>

Colmenares, German. “Ospina y Abadía. La política en el decenio de los veinte”. *Nueva Historia de Colombia*, tomo 3, Bogotá: Planeta, 1989.

*Correo del Magdalena*. Cartagena: Imprenta de Juan Antonio Calvo, 1825.

*Diario Fluminense*. Rio de Janeiro, 1825.

*Diario Oficial*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1922-1924.

Drinot, Paulo. “Introducción: la Patria Nueva de Leguía a través del siglo XX”, en Drinot, Paulo (ed.), *La Patria Nueva. Economía, sociedad y cultura en el Perú*. Chápele Hill: The University of North Carolina Press, 2018.

*El Comercio*. Lima, 2021.

*El Colombiano*. Medellín, 1974.

*El Espectador*. Bogotá, 1924.

*El Gráfico*. Bogotá: A. Cortés M. & Co., 1924-1930.

*El Tiempo*. Bogotá, 1924, 1974.

*El Peruano. Diario Oficial del Bicentenario*. Lima, 2024. <https://elperuano.pe/>

Friede, Juan. *Batalla de Ayacucho, 19 de diciembre de 1924. Publicación conmemorativa del sesquicentenario de la batalla*. Bogotá: Banco de la República, 1974.

*Gaceta de Colombia*. Bogotá: Imprenta de Espinosa, 1826.

González, Deluca, María Elena. “Más la pluma que las armas. La larga espera de Junín y Ayacucho”. *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, no 27 (2000): 165-187. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16876>

Jaworsky, Hellen. “La identidad de la política exterior”, en Franco, Carlos, *El Perú de Velasco*, t. 2, Lima: Centro de estudios para el desarrollo y la participación, 1983.

Liévano Aguirre, Indalecio. *Memorias de Relaciones Exteriores, 1974-1976*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1977.

López Michelsen, Alfonso. “Discurso del doctor Alfonso López Michelsen al tomar posesión de la Presidencia de la República”. *Revista del Banco de la República*, vol. 47, no 562 (1974): 1.075-1.076. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/banrep/article/view/17362>

Martínez Riaza, Ascensión. “Las cicatrices de Ayacucho: España en la celebración de un Centenario hispanoamericano”. *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, vol. 32, no 1 (2017): 179-204.

Monteverde Sotil, Rodolfo. “Conmemoración escultórica de la batalla de Ayacucho: propuestas, incumplimientos y desidia estatal peruana (1824-1874)”. *Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo*, no 7 (2000): 149-196. <https://doi.org/10.25185/7.6>

Moreno de Ángel, Pilar (Comp.). *Correspondencia y documentos del General José María Córdova: conmemoración del Sesquicentenario de Ayacucho*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1974, 4 tomos.

*Mundo al día*. Bogotá, 1924-1925.

Muriel, Laurent; Borda, Sandra; Jaramillo Mutis, Diego. *El comportamiento internacional de Colombia en el siglo XIX. Interlocutores, actores y temáticas*. Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad Externado de Colombia, 2023.

Nora, Pierre. “Entre histoire et mémoire. La problématique des lieux”, in Pierre Nora (dir.), *Les lieux de la mémoire*, tome I, la République. Paris: Gallimard, Coll. Bibliothèque illustrée des histoires.

Ortemberg, Pablo. “El centenario de la Expedición Libertadora al Perú: ¿un homenaje a la confraternidad? Apropiaciones entre Argentina, Chile y Perú”. *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, vol. 48, no 1 (2021): 357-382.  
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/91554>

Ortemberg, Pablo. “Introducción. Centenarios y bicentenarios latinoamericanos: las lógicas de inclusión y exclusión en las conmemoraciones”, *Cahiers des Amériques latines* [En ligne], 102 | 2023, mis en ligne le 21 décembre 2023, consultado el 15 octubre de 2024. URL: <http://journals.openedition.org/cal/17949> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/cal.17949>.

Restrepo Sáenz. Eduardo, *Informe del Ministro de Relaciones Exteriores al Congreso de 1925*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1925.

*Revista Cromos*. Bogotá: Inversiones cromos, 1926.

Rodríguez Ávila, Sandra Patricia. *Memoria y olvido: usos públicos del pasado desde la Academia Colombiana de Historia (1930-1960)*. Bogotá: tesis de doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, 2013.

Scarfi, Juan Pablo. *The Hidden History of International Law in the Americas. Empire and Legal Networks*. New York: Oxford University Press, 2017.

“Sesión solemne de la batalla de Ayacucho”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. LXI, no 706, (septiembre-noviembre de 1974): 477-496.

Sucre al Ministro de Guerra, *Victoria de Ayacucho, Ejército Unido Libertador del Perú, Cuartel general de Ayacucho*, 11 de Diciembre de 1824, Traducción del original manuscrito. Caracas: Fundación Polar, 1996.

Tirado Mejía, Álvaro. *Colombia en la OEA*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1998.

Tokatlián, Juan Gabriel. “¿La mirada de la política exterior de Colombia ante un nuevo milenio: ¿ceguera, miopía o estrabismo?”. *Colombia Internacional*, no 48 (2000): 35-43. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/colombia-int/article/view/2467>

Uribe Hoyos, Germán, *Memorias que presenta el ministro de Obras Públicas al Congreso Nacional en sus sesiones de 1930*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1930.

Vanegas Carrasco, Carolina. *Colección de Escultura. El monumento a la Batalla de Ayacucho en Bogotá*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia.

Vanegas Carrasco, Carolina. *Disputas monumentales. Escultura y política en el Centenario de la Independencia* (Bogotá, 1910). Bogotá: Alcaldía Mayor, 2019.

Vanegas Carrasco, Carolina. *Disputas simbólicas en la celebración del centenario de la Independencia de Colombia en Bogotá (1910). Los monumentos a Simón Bolívar y a Policarpa Salavarrieta*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011.

Vélez, Jorge. *Informe del Ministro de Relaciones Exteriores al Congreso de 1924*. Bogotá: Imprenta de “La Luz”, 1924.

Velit Granda, Juan Antonio. *Perú y la seguridad internacional*. Santiago: Flacso-W. Wilson, 1999.

Vesentini, Carlos Alberto. *A teia do fato. Uma proposta de estudo sobre a memória histórica*. São Paulo: HUCITEC/PPG História Social da USP, 1982.

Villamizar, Darío. *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Bogotá: Debate, 2020.

Wartburg, Walther v. *Französisches Etymologisches Wörterbuch*. tomo 11. Basel: Zbinden Druck und Verlag AG, 1964.